

EL METODO ES EL CAMINO

Para Argentina Conversa

Hugo Oscar Ambrosi
Buenos Aires, junio 25 de 2019

Hay un conocido proverbio chino que dice: **“Regala un pescado a un hombre y le darás alimento para un día, enséñale a pescar y lo alimentarás para el resto de su vida”**. El indica la superioridad del método sobre el resultado circunstancial.

Para Albert Einstein **la definición de locura era “hacer siempre lo mismo y esperar resultados distintos”** Otra vez el método.

He leído en estos días algunos mensajes donde se exponen deseos, intenciones, propósitos, referidos a cuestiones concretas de la realidad en las que se considera que la política debería intervenir.

Considerando la naturaleza de nuestro encuentro, en el cual hemos declarado nuestra coincidencia en reivindicar la importancia de la conversación, convocando a una gran conversación nacional, quiero compartir la forma en que relaciono la tensión que encuentro entre el qué y el cómo.

Entre qué quisiéramos, cada uno, que hagamos entre todos, es decir como desea cada cual que actúe la política y, por otro lado, cómo puede difundirse la idea de uno, para corroborar si coincide con la de otros y al mismo tiempo, al compartirla, también se evaluará si será beneficiosa en general.

En ese punto es donde creo en la utilidad de aplicar los proverbios mencionados al principio. Para ello debo señalar que los reclamos expresan también la incapacidad del sistema político, digamos concretamente de los partidos políticos, para canalizar las inquietudes ciudadanas.

Hay quienes se expresan utilizando las palabras como puños, mientras otros lo hacen con la dialéctica prepotente del piquete.

Es decir que estamos frente a la aparición, casi violenta, del cómo “envolviendo” el enunciado de los qué.

La importancia del método, se recorta como un marco, dentro del cual pululan la natural diversidad de necesidades e intereses, que se pueden encontrar en un recorrido temático de la agenda social. ¿Cómo resolver el desafío de los múltiples qué? Si descartamos, por su imposibilidad, suspender todo análisis y conceder todas las peticiones nos queda el problema de elegir y decidir, que cosas hacer y cuales postergar o archivar.

EL METODO ES EL CAMINO

Es el momento en que pasamos de dar de comer pescado a enseñar a pescar. Es el momento del método. Se notará fácilmente que, por la simple razón de que se gobierna desde hace mucho, hace tanto también que se vienen usando algunas formas de tomar las decisiones.

Y sobre esas formas precisamente, es sobre la que caen las críticas. Por resultar arbitrarias, parciales, irrelevantes, o inadecuadas.

Curiosamente **la práctica política no ha sabido aprovechar suficientemente, los recursos del “banco de conocimientos” que administra la ciencia. Tal vez la línea de créditos más desaprovechada ha sido la de información relevante, oportuna, confiable y accesible, que pueden tener a su disposición la sociedad y el gobierno.**

Porque, en primer lugar, **cuando conversamos debemos contar con algunos sobreentendidos comunes. Algunas cosas deben estar fuera de discusión, actuando como postulados previos, sin los cuales las palabras pierden todo significado, porque estos son diferentes para cada cual.** La metáfora de Babel encarna en una sociedad moderna cuando entre las cosas y las palabras, no existe una lengua común. **Si no se habla un idioma común, solo quedan los gestos y la fuerza. Triste final de la palabra.**

Cuando me acerqué a este “espacio”, llegué atraído por su enfoque puesto en la “conversación”. Alabada desde antiguo entre otros por Montaigne, por Krishnamurti y Bohm, y descrita de forma inigualable por Oakeshott, la conversación es el pasaporte que avala nuestra humanidad.

De manera breve, ¿qué es conversar? ¿Es una cosa, un valor, un objetivo? Puede ser todo eso, y otras cosas más. Sin embargo, en nuestro caso, resalta su potencia como método. Etimológicamente es un camino. Un camino para crecer en sociedad. Para ser humanos. Para aprender y enseñar, para consolar y conducir. Una forma de vida.

La intensa luz de la conversación se puede dirigir en distintas direcciones. Lo que no se puede pretender es que ninguno de los rincones que ilumina, la reemplace, ni se convierta en una razón superior a la propia conversación.

Los últimos hilos en el whatsapp, con un marcado tono de urgencia por anuncios y compromisos temáticos, para que traten hipotéticas mesas integradas no sé por cuales criterios de selección, me hacen pensar que mi idea inicial de las razones del encuentro en AC fue errónea, o algo está cambiando en nuestro colectivo.

En salud pública se distingue en la causa de una muerte, entre causa final, causa básica y causas concurrentes. Y se atribuye el resultado fatídico a la causa básica, como principal responsable. **Frente a nuestros problemas, insisto en mi convicción en que la razón principal es el olvido del arte de la conversación. Escucha y empatía. Ponerse en lugar del otro. Aprender del otro. Conocer al otro. Explicarse clara y honestamente a sí mismo. ¿Lo estamos logrando en nuestras reuniones de AC? O, en cambio, ¿queremos convencer, adoctrinar, entre nosotros? Y además hacer lo mismo con los adherentes. No se percibe**

EL METODO ES EL CAMINO

ánimo de escucha hacia quienes se acercan. Se espera que estén disponibles para asistir a los probables actos públicos que se organicen. No logro encontrar huellas del espíritu de la conversación en ese camino. Tampoco veo diferencia con las prácticas habituales de la política, que, en mi lejana época de estudiante, llamábamos gráficamente “meloneo”.

Abordar el método de la conversación seriamente, significa utilizar las fuentes que la estudian con rigor científico y convertir su aprendizaje (imprescindible) y práctica, en lo propio y novedoso, en la diferencia que hace valiosa a AC. Renunciar a eso, es confundir este proyecto con la infinidad de acciones parecidas que se escuchan en medio del griterío social, donde continúa perdido el arte de escuchar.

Estas líneas son una segunda parte de los apuntes sobre el estado de situación, que compartí hace unos días. Aunque no sea necesario debo aclarar que no me mueve ningún otro interés que mi deseo de que la conversación reciba la atención que merece y necesita. Y como estoy convencido de que la urgencia se agrega a la importancia del asunto, he debido ser crudamente sincero, apelando a la capacidad de mis interlocutores para sostener una conversación intensa, con la esperanza de que resulte eficaz.